Solidaridad Proletaria

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL

Año II -- Número 32 | Barcelona, sábado 23 de Mayo de 1925 | Número suelto: 15 céntimos

Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

¿Unidad obrera?

Por el equívoco y demás...

"Leyendo días pasados en el periódico anarquista de Chicago, "Solidaridad", unos artículos del compañero Peiró y los comentarios que sugieren a otros, a Adolfo García por ejemplo, leíamos la confirmación de muchas de nuestras opiniones sustenidas ya en aquellos tiempos en los cuales discutir el mito del Sindicato Unico esa exponerse a una condenación sin indulto posible. cambian los tiempos, las circunstancias y las ideas, y aquello que en otro tiempo no hubiéramos podido decir, lo dicen ahora los mismos definidores de la fe caduca."

(Palabras de un artículo sin firma aparecido en "Justicia Social", número correspondiente al 9 de Mayo de 1925.)

Para que nadie caiga en el equívoco hubiera sido conveniente que el autor del párrafo transcrito nos hubiese dicho cuáles eran o son sus "opiniones sostenidas ya en aquellos tiempos..." Ahora nos quedamos sin saber cómo pensaba ayer y cómo opina hoy, y aun nos quedamos en ayunas totalmente en cuanto a eso del "mito del Sindicato Unico"; y así, lo más elocuente sería dar la callada por respuesta, aunque el silencio incluyera un desaire.

Pero yo sé, o creo adivinar, que es mucho el interés por desviar la opinión de los trabajadores, y de ahí ese afán de cultivar el equívoco por la deformación de la verdad, y echando mano de toda suerte de malabarismos, para invertir lo que otros hacen y dicen; y no seré yo, por el interés que en ello tengo, el que en esta ocasión deje de repetir los juegos del articulista anónimo o de los amigos de "Justicia Social", tanto más cuanto esas quisicosas se realizan con el truco de la unidad obrera.

* * *

Es posible que entre el autor del artículo en cuestión y yo no haya habido coincidencia en el juicio acerca del Sindicato Unico; pero, mientras ese autor y sus opiniones continúen inéditos, pongámonos en duda esa coincidencia y atengámonos a las palabras marginales que encabezan estas cuartillas.

Se nos habla del "mito del Sindicato Unico", y sería interesante saber en qué consiste ese mito. ¿Quiere éste aludir a la trayectoria automática seguida por las huelgas, aunque no por todas, cuyo fin inevitable era la huelga general atendiendo a más o menos número de ramos e industrias? Si se quiere aludir a esto y, por consiguiente, deducir una rectificación de ello de la preconización de los Sindicatos de industria, convengo en que entre el articulista de "Justicia Social" y yo hay una coincidencia en la interpretación por su parte de lo que he dicho por la mía al argumentar en defensa del "nuevo" tipo de organización sindical. Pero pretender que los propagadores de esa rectificación son "los mismos definidores de la fe caduca", que perdone ese amigo: en ello ya no hay coincidencia y es un prejuicio muy propio de las mentalidades socialistas, un prejuicio que adolece de igual vicio de origen que el prejuicio de la burguesía.

Ni hay fe caduca ni los supuestos definidores son los definidores de esa fe. El articulista de "Justicia Social" sabrá mucho de socialismo académico y sabrá cómo se hace un diputado, un concejal, o cómo se conquista uno de esos cargos que producen dietas; pero, por lo visto, ignora el detalle de la interna vida sindical de Barcelona, pues que de otra forma sabría lo que ha yapareece a la luz pública como una rectificación, no es tal en los hombres que la deseamos, sino, más bien, la reafirmación de un criterio mantenido por nosotros desde hace algunos años. He dicho yo en los artículos reproducidos en "Solidaridad", de Chicago—y hasta ahora nadie ha demostrado lo contrario—que el Sindicato de ramo no ha fracasado. Lo que en él ha fracasado, han sido los hombres por no haber sabido sustraerse al sentido cooperativista y a la materialización de las luchas, sentimientos egoístas que tan bien cultiva aún el socialismo de todos los países. No se trata, pues, de abjurar de una fe, y de una fe caduca, sino de extirpar un vicio que daba a las huelgas, aun a las más prosaicas, trayectorias catastróficas sin solución de continuidad.

Prueba de que el defecto no está en el sistema de organización en el Sindicato de ramo y sí en los individuos es el hecho de los socialistas al adoptar el mismo sistema. Conviene decir, por otra parte, que el vicio en los medios de la C. N. del T. ha podido ser determinado por un conjunto de circunstancias del tiempo y del medio ambiental, por razones idiosincrásicas, cosas éstas que no hay que temer tengan expresión en los medios de la U. G. de T., porque en ellos hay que pasar por unos trámites burocráticos que anulan la voluntad del individuo, que lo castran y sujetan a la voz de mando de los jefes; no hay que temer esas manifestaciones de vida de los individuos en el seno de la U. G. T. porque en ella no hay emoción, todo es cálculo cerebral, función automática, sin ninguna trascendencia positiva.

El Sindicato de ramo, de consumo con la personalidad que al individuo concede la C. N. del T., da lugar a que lo simple adquiera proporciones extraordinarias, permite que el cálculo y aun la mala fe de los individuos pongan en peligro, por fútiles pretextos, la existencia de la organización; y como sea que el respeto a la personalidad del individuo es una condición básica, esencial, en nuestros medios, buscamos la manera de que, sin lesionar ni restringir esa personalidad, las actuaciones sean ponderadas y menos los peligros inútiles y, muchas veces, contrarios a nuestros intereses. Pero al articulista de "Justicia Social" se le escapa que al pretender nosotros esa rectificación no hacemos otra cosa que ser consecuentes con los acuerdos del Congreso regional de 1918 y del Congreso del teatro de la Comedia; lo que, en paridad, resulta no ser tal rectificación, sino la continuación del camino trazado por aquellos famosos conclusos.

Quien conozca la labor de éstos sabrá que en ellos se habló del Sindicato de ramo y del Sindicato de industria; y si la experiencia nos ha demostrado que en el primero pueden desarrollarse los resabios de los medios marxistas, esto es, del sentido corporativista y de la materialización de las luchas, proclamar la superioridad del segundo implica, no sólo hacer que las cosas sigan un proceso lógico, sino también la prueba de que acatamos las leyes de la evolución, inexorablemente impuestas por el tiempo. Sin embargo, lo notable de la cuestión es que con Sindicato de ramo o con Sindicato de industria, queda siempre en pie el Sindicato Unico, el cual, con mito o sin él, con todos sus errores, tiene un historial de magna trascendencia, que nadie en España ha podido superar.

No lo superarán, seguramente, los socialistas de Madrid ni los de Cataluña, y en ello está, sin duda alguna, la causa de esos retortijones que deforman la verdad.

* * *

Hace más de un año que Pestaña le dijo en las columnas de SOLIDARIDAD OBRERA, con estas o otras palabras: La lógica de los hechos mismos fatalmente determinará a los comunistas a evolucionar hacia los partidos socialistas democráticos y, entonces, las posiciones quedarán debidamente definidas: a un lado estarán los que pretenden conquistar el Estado y al otro, los que aspiran a destruirlo. El puente que ahora tienden las Trades-Unions inglesas nos dicen ya que entre Amsterdam y Moscú no habrá transición alguna, y ello comprueba que el vaticinio de Pestaña empieza a tener realización. Por este lado se establece ya el principio de una unidad obrera, pero esa unidad no puede engañar a nadie.

Si nosotros fuéramos susceptibles de engaño, en cuanto a la rectitud objetiva de tan sobrada unidad obrera, los procedimientos y aleves intenciones de sus propagadores nos tornarían a la realidad. No es unidad, sino absorción lo que se pretende, y para ello el procedimiento más expedito es el abuso de las circunstancias, la calumnia y la siembra de equívocos para desviar a los trabajadores. Pero...

Esas gentes ya no engañan a nadie.

J. PEIRO.

A TODA LA ORGANIZACIÓN

Por un cúmulo de anomalías de orden general creadas a este Comité, se ve en la forzosa necesidad de suspender nuestro semanario SOLIDARIDAD PROLETARIA, temporalmente; y a la mayor brevedad, se pondrá en conocimiento de toda la organización de Cataluña, todas cuantas causas han influído a este Comité para tomar tan seria determinación.

Por la C. R. de C.
EL COMITÉ

Mataró, 20-5-1925.

CARIDAD Y SOLIDARIDAD

La sociedad es un medio hallado por el hombre para completar la satisfacción de sus necesidades.

Sin ella, falto de los poderosos recursos de la ciencia, del arte y de la industria, vegetaría el hombre ignorante, rudo y miserable, como uno de los tantos seres de la escala zoológica.

Con ella, por la agrupación ordenada y metódica de todas las inteligencias y de todas las actividades, completada por la justa distribución de todos los productos, puede el hombre alcanzar in plenitud de su ser y brillar libre y feliz como corresponde al que llena debidamente las facultades todas de su existencia.

Desgraciadamente, no fué posible al hombre recién salido de la evolución de especies inferiores, hallar la fórmula de la sociedad perfecta, y formó unas agrupaciones rudimentarias, incapaces de facilitar el progreso y desconocedoras de toda noción de justicia.

Fundada la sociedad primitiva con tal grado de imperfección, sentíanse necesariamente deseosos de reforma, impulsados por aspiraciones más o menos justas y racionales, contituyendo ese cúmulo de trastornos, guerras y revoluciones, que integran la historia, a través de las cuales se ve como avanza el progreso con paso lento y seguro.

Más, si todos los regímenes sociales en que la sociedad ha vivido, fueron imperfectos y como consecuencia tuvo su origen el progreso, los cuales sintieron y comprendieron la existencia del mal, trabajaron necesariamente para destruirle o al menos para atenuarle.

Los hombres de sentimientos generosos que vieron el mal como un hecho fatal, sin elevarse al estudio de sus causas, y por consiguiente sin poder abrigar la esperanza de su destrucción absoluta, se detuvieron en la práctica de la caridad. Jesús de Nazareno, al recomendar la caridad a sus discípulos, les dijo: "Siempre habrá pobres entre vosotros".

Los hombres justicieros que vieron el mal como un resultado de la organización defectuosa de la sociedad, y esperaron la sociedad justa y perfecta de la reciprocidad del derecho y del deber, inauguraron la solidaridad. Los fundadores de la Asociación Internacional de los Trabajadores, al propugnar la organización de todos los desheredados del patrimonio universal, acuñaron este sacrosanto lema: "No hay deberes sin derechos, no hay derechos sin deberes".

Es, pues, la caridad, un paliativo inútil, hijo de la ignorancia, que aplica el remedio a una dolencia que cree incurable.

Es la solidaridad a la vez que un recurso del momento, una protesta contra la injusticia y una promesa de reivindicación.

Pero, la caridad, aunque inefícaz ante el fin que se persigue, pretende avasallarlo todo, se atribuye un origen divino, y aspira a que todos los hombres sean caritativos, y en ese concepto perpetúa la iniquidad y se opone a la justicia.

Y la solidaridad, por cuanto afirma y ampara el derecho de todos, dignifica a los individuos, fortalece a las colectividades y, aunque de origen puramente humano y aun plebeyo, es por esto mismo perfectamente racional y constituye un poderoso elemento para la práctica de la justicia.

Son caritativos cuando no hipócritas, los que conformándose con la doctrina de su maestro, quieren que siempre haya pobres oprimidos, explotados e ignorantes, y por consecuencia, tiranos y explotadores.

Son solidarios los que, rechazando la caridad, quieren para todos la participación en el patrimonio universal, y se agrupan en acrática organización, para combatir la sociedad del error y establecer los fundamentos de la sociedad científica.

La caridad socorre, a lo sumo, al individuo menesteroso; pero no tiene siquiera una palabra de consuelo para la colectividad sometida a un régimen tiránico que convierte en víctimas a la inmensa mayoría de sus componentes, antes predica la sumisión y adula al tirano llamándole representante de la divinidad.

La solidaridad acoge bajo la protección del derecho, a cuantos la aceptan y niegan su acatamiento a la tiranía.

La caridad es injusta y reaccionaria. La solidaridad es justa y progresiva.

Anselmo Lorenzo.

El Dolor Universal

Por SEBASTIAN FAURE

2 pesetas

Temas sociales

Individualismo y sindicalismo

Pocos militantes en las organizaciones obreras tienen en cuenta que su pensamiento y su ideal deben armonizarse con las ideas y deseos de la colectividad que integra el organismo social; sin embargo, sustentar un criterio estrictamente personal o de grupo sin tener nociones del ambiente en que se convive, es altamente perjudicial para las ideas e intereses de la comunidad.

El solo hecho de intervenir en una agrupación donde interviene una multitud heterogénea, obliga al militante que ponga un límite a sus deseos, tratando de armonizarlos con las necesidades generales, puesto que en una organización no se trata de que triunfe un criterio personal, sino que la actuación y el pensamiento personal deben supeditarse a la obra de conjunto.

Por estas razones, consideramos que el individuo antes que ingresar en una asociación debe estudiarse a sí mismo, para saber si sus características podrán congeniar con el conjunto de asociados, con el fin de llevar a término la labor que a todos está encomendada; ya que de no reconocerse con condiciones para coadyuvar al triunfo de las aspiraciones colectivas, en lugar de hacer una labor efectiva, convierte su trabajo en obstáculos y desviaciones para con el resto de compañeros.

Está muy lejos nuestro pensamiento el pretender anular las iniciativas e ideas individuales, puesto que no desconocemos que el valor colectivo es la resultancia de los valores individuales que lo componen, pero sí que pretendemos y juzgamos imprescindible para toda sana actuación, que el individuo reconozca que no se trata de que prosperen sus puntos de vista, sino que deben supeditarse éstos a la conveniencia general.

Con esto queremos decir que las ideas del individuo que colabora en una organización deben discutirse en las asambleas y tribunas públicas, más que en el sentido de imponerlas y de hacerlas triunfar a la fuerza, con el deseo cordial de buscar una perfección y una amplitud debida a la colaboración de sus compañeros, viniendo obligado en último término a aceptar el criterio de la mayoría si éste está en pugna con su criterio, ya que no se trata de hacer prevalecer una opinión parcial, sino la opinión que refleje el sentir de la mayoría de asociados.

Sobre este particular conviene insistir en nuestros medios, porque no siempre han ido juntos el sentido federalista y libertario que informa a nuestras teorías y los actos individuales que han realizado sus militantes. El propio sentido de cooperación y de ayuda mutua que son la divisa de nuestros preuicados, deben contener las exacerbaciones peligrosas de sus asociados, y de igual manera deben evitar que éstos, por falta de intervención y aislamiento, pulen su personalidad de trabajadores y de hombres.

El Sindicato tiene un fin colectivo a cumplir que no puede quedar a merced de impulsividades agresivas, ni de cobardías abyectas. Por encima del acto individual cuyo demérito o valor queda reducido al individuo que lo ejecuta, y por encima de la inhibición o de la conformación de otra parte de asociados, debe ponerse la ética y la moral de las ideas que informan el Sindicalismo, regulando y normalizando el funcionamiento de ambos, hasta encontrar el equilibrio de los asociados con las ideas que se defienden colectivamente.

Dicho esto, se comprenderá que por igual censuramos las acciones violentas de los individuos aislados que la supeditación al estado presente de manifiesta injusticia. La acción violenta que puede tener una explicación en el individuo o en el grupo, aunque nosotros no creemos en estos métodos, no puede tenerla en una colectividad donde trata de cambiar todos los estamentos sociales y donde toda iniciativa y acción personales deben supeditarse a la realización de la acción común.

Una organización como el Sindicalismo, que pretende transformar a la sociedad dando estabilidad a principios de economía más equitativos y justos que los presentes, no puede, sin manifiesta contradicción, hacerse partícipe de los actos individuales, ni los individuos que tengan estas inclinaciones pueden, en buena lógica, pertenecer a su seno; puesto que en primero y último término el Sindicalismo es una agrupación de trabajadores que pretenden mejorar colectivamente su condición, y después desean, también colectivamente, sustituir y reemplazar al mundo de la economía capitalista, mediando las obras y actos realizados en conjunto por los obreros asociados.

Y si vulnerable y nocivo es este camino de virulencia individual, no lo es menos la inhibición personal, confiando en que el Sindicato resuelva lo que puede resolverse sin su intervención. No pocas veces hemos presenciado a individuos que han utilizado comisiones del Sindicato para que éstas les resolvieran querellas personales o cuestiones de orden privado que muy bien hubieran podido ventilar directamente con los patronos, y otras veces hemos visto parcialidades e injusticias, cometidas por representantes del Sindicato, quienes parcialmente han dado la razón a estas rémoras que sin valor personal confían la resolución de cualquier nimiedad escudados en la fuerza de la organización.

El Sindicato y las minorías disgregantes deben huir lo mismo de la exacerbación individual que de las prácticas de renunciación. Los asociados deben pensar que la obra de conjunto debe realizarse conteniendo las pasiones desmoralizadoras de unos y estimulando a los otros al desarrollo de su personalidad de hombres, pensando que el Sindicato vale según sean las condiciones de capacidad, de competencia y de audacia que poseen los individuos que lo componen.

ISMAEL LOKI

NOTAS

Para satisfacción de los donantes de cantidades, para nuestros presos, se les notifica, que a la mayor brevedad posible, les será repartido el total recibido hasta el número 32.

Les recomendamos también, que si quieren continuar prestándoles su solidaridad, pueden hacerlo en "Acción Social Obrera", de San Feliu de Guixols, Organo adherido a la C. N. T., el cual tiene abierta la misma suscripción.

EL COMITÉ REGIONAL

De la vida y de los libros

Sí, Urbano mío; los libros son mi vida, mi mundo, mi naturaleza, y no podría vivir sin ellos. No hagás caso si los abomino. Pero, ¡por Dios!, no leas libros. Quiero decir, no leas libros todavía. Léelos luego, todos los que puedas, a tu tiempo; que colaboren en tus reflexiones sobre tu vida pasada, pero que no se antepongan a tus experiencias, provocándote la embriaguez de una vida imaginaria que te dejará inútil para la vida verdadera. Los libros son como las fuerzas elementales, como el agua, el fuego, el aire, la tierra, el amor; mortales si te dominan y envuelven, el mejor don de los cielos si los señoreas y limitas en el cauce, en el hogar, en la vela, bajo los pies, en el pecho. ¡Abrázate recio con la vida y con el amor! Oye mis palabras como el grito de angustia de un hombre que quiere salvarse. Tu tabla salvadora la tienes cerca. ¡Abrázate con la vida y con el amor!

Ramón Pérez de Ayala

Solidaridad Proletaria

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA MILITAR

Glosa irreverentes

Un amigo se quejaba de que los libros malos se vendan tan pródigamente y los libros útiles, bellos y profundos, se queden apolillados en las tiendas de los libreros.

Pedro Mata, Caballero Audaz, etc., venden por millares sus publicaciones. Baroja, Ayala y Valle Inclán se quedan a cientos.

Este balance es desolador. Esto prueba las disponibilidades de un pueblo. Un pueblo con estos gustos y estas predilecciones, forzosamente tiene que quedarse rezagado en los demás órdenes de su vida pública y privada.

Y esta falta de distinción de nuestro pueblo, deja sentirse por igual en la producción, en el comercio, en la ciencia, que en el arte. El grito es más apreciado que la palabra justa.

Por estas razones no es de extrañar que los más charlatanes predominen sobre la gente sencilla y modesta.

EQUIS

La educación por la mujer

Por doquier óyese decir de un modo insistente: faltan escuelas, muchas escuelas. Quéjanse en las ciudades de que haya pocos colegios; quéjanse en las villas de la existencia de uno solo y quéjanse en las aldeas de que no haya uno sólo. ¡Cuántos padres que quisieran dotar de una excelente instrucción primaria a sus queridos hijos, no les es posible, por no haber colegio en el lugar o por haber excesivo número de alumnos en los colegios! ¡A cuántos padres por su mísera condición de vida les es precisa la ayuda y cooperación de sus entrañables hijos! Si hubiera de educarse a los niños física y moralmente, intelectual y racionalmente, harían falta más escuelas, muchísimas escuelas. Mas, si a pesar de recibir una natural y buena educación, el niño fuera del colegio se desenvuelve en un medio completamente reactivo, dogmático o vicioso, entonces poco, muy poco adelantaría en la moderna y racional escuela.

El analfabetismo está más extendido entre el género femenino. Muchos son los padres que todavía sustentan el hereditario error de no proveer de una completa instrucción a sus hijas, por considerarla ya adversa, fatal o innecesaria. El tradicional y absoluto obscurantismo, con su negro manto, sume a la mujer en las tenebrosidades de la ignorancia, haciéndola ya fanática, supersticiosa o reaccionaria. Es necesario infiltrar la cultura a la mujer. ¡Cuántas mentes femeninas que se hallan paralizadas por completo, podrían ser áureas e inagotables fuentes de inmortales pensamientos! Eduquemos a la mujer, exaltando sus más puros y sublimes sentimientos. Pongámosla en condiciones de poder realizar en toda su grandeza la noble misión de madre y de maestra.

MIGUEL GIMENEZ

Morales distintas

No hay nada más elástico que la moral. Se estira o se encoge según la virtud de los que la predican. En la exposición de las ideas, la moral se invoca siempre. Se ha dicho que no hay nadie más inmoral que un moralista.

[illegible] ral negativa. Cuesta esfuerzos sin tregua librarse de los prejuicios ambientes, matar en nosotros el germen de la imposición del sometimiento.

Cuando nos convencemos de la esclavitud actual, destruimos el fondo íntimo de la moral establecida, pero es necesario construir una moral nueva en nuestro corazón y en nuestro sentimiento. Cuando se deshoroza un campo de su malezas, requiere un cuidado sin término para evitar que las malezas vuelvan a aparecer como antes. No podemos tampoco dejar el campo sin cultivo. Por el contrario, desligada de la vegetación inútil, la campiña abre sus surcos fértiles al grano fecundante, para devolver en mieses de oro el cansancio del sembrador. ¡Triste labor la del que destruye su moralidad de viejos prejuicios, y no construye algo nuevo en su continua inquietud de renovación!

El agua que se petrifica en los compactos grupos de las grutas de estalactitas, pierde la sublime virtud de derramarse en linfas, de correr saltando entre las breñas, o ser riego fecundo en las campiñas exuberantes. Corrientes puras de idealismo, en renovación continua: en eso reside el valor moral de las ideas.

[illegible]

El sectario no es un convencido. Se engaña con la variación de creencias. Sufre de obcecación de ideas, consecuencia directa de la enfermedad de sumisión, corriente de la moral negativa. El sectario es una contradicción viviente. Afirma un idealismo futuro, presente o conservador, como querría, pero lo afirma en el molde antiguo de la moral. El convencido en las ideas vive lo positivo: discute y avalora el pensamiento de los demás, porque confía en la sinceridad de los principios que defiende.

De las morales, negativa y positiva, se alimenta la experiencia del [illegible] De ahí proviene que muchos adeptos a una misma causa, surgen del punto inicial generador de la idea, y al correr del tiempo se forman moralidades adversas. En las ideas sociales hay sectarios y convencidos. No hay peor enemigo de un ideal que el creyente o fanatizado en lo absoluto de su verdad. Si defendemos la crítica, la libertad de discusión, es porque lo profano, la herejía, no es un crimen, sino un propósito humano.

La moral libertaria es altruista. Ningún ambiente, por más mezquindad que ofrezca, puede matar el altruismo, porque se mataría con ello el pensamiento anarquista. Con esa muerte, siente firmeza el bajo afán sectario, se alza en cumbre la negación idealista.

¿Y qué idea puede propagarse si está inspirada por tales hombres, si cuenta con absurdos defensores? La intensa obra de purificación que es necesario llevar a cabo, nos hace experimentar una grata sensación moral. No podemos purificar a los demás si no estamos libres de toda maldad introspectiva. Si la moral que propagamos es elástica, no podemos exigir a nadie una moral segura y resistente.

Aprendamos, entonces, a comprendernos interiormente, perfeccionándonos. La perfectibilidad social es el reflejo de perfecciones consecuentes del individuo. El contacto mutuo, la radiación virtual del ejemplo concreto, la aspiración moral del anarquismo.

¿Que hay morales buenas y malas? ¿Que en cada ser humano es distinta? Pues hagamos que por lo menos se vuelvan homogéneas en su lucha por la libertad.

E. R.

TEMAS SINDICALES

LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES

En poco tiempo la C. N. T ha logrado situarse en un sentido internacional. De aquel aislamiento que fué característica de nuestro movimiento se ha pasado a tener una saludable y simpática relación con los trabajadores de diversos países.

Hoy, las publicaciones nuestras se ven nutridas de artículos sobre temas internacionales, hablando de los diversas sugestiones que deparan los acontecimientos políticos y sociales, informando a los trabajadores de cuanto ocurre a través de las fronteras, y juzgando estos acontecimientos desde el punto de vista de la relación con los ideales que profesamos y sentimos.

Inútil decir que aunque estas relaciones no tengan la perfección que desearíamos, no por esto hemos de dejar de reconocer que se ha dado un buen paso para estrechar la convivencia y la solidaridad de los trabajadores abscritos en la C. N. T. con los trabajadores de otras naciones de Europa y América.

Esta convivencia nos es altamente saludable, porque las luchas modernas no pueden quedar circunscritas a los medios regionales o nacionales, puesto que la misma organización capitalista con su trabazón de intereses y de egoísmos, fundamentalmente internacionalistas, obligan a que los organismos obreros estrechen sus relaciones y se dispongan a plantear sus luchas con este sentido amplio y universal.

No obstante los adelantos que hemos hecho, puede decirse que todos los esfuerzos realizados han sido encauzados en un sentido ideológico, tratando de situarnos con la agrupación más afín en ideas y procedimientos para así obrar de conjunto en el terreno de relaciones ideales.

Este camino lo encontramos acertado, pero, sin embargo, lo consideramos incompleto. Está bien que una agrupación busque el contacto y la convivencia con agrupaciones similares en teorías y tácticas, pero no debemos olvidar que el Sindicalismo es [illegible] un medio de lucha para realizar la [illegible]

Referente a los estudios de la economía internacional, podemos decir que casi estamos en ayunas. A pesar de considerar este aspecto como el más interesante y conveniente para las conquistas propias de los organismos obreros, hemos de reconocer que existe una laguna en nuestros movimientos que apenas hemos intentado llenar.

Para llevar a término esta obra es preciso que sepamos cuáles son las características de la producción y del consumo nacionales con relación a los del exterior; es preciso saber cómo se produce y cuáles son las diferencias y las ventajas con que contamos en relación con los productores de otros países; es preciso conocer cuáles las estadísticas del trabajo y de la manera como se realiza, del consumo y de la manera como se consume, etc.

El Sindicalismo como escuela de economía no puede prescindir de estos estudios, puesto que son su propia ciencia, y el desarrollo, el respeto y la magnitud de un movimiento sindical están íntimamente enlazados con los conocimientos y competencia que los militantes tengan acerca de estas cuestiones, hasta el punto de que no seremos un peligro para el capitalismo mientras no ofrezcamos, de una manera seria y responsable, garantías para dar estabilidad a nuevas teorías y prácticas de desarrollo económico, ofreciendo así seguridades a la sociedad de equilibrio y justicia social.

¿Ofrecen nuestros organismos esta seguridad? ¿Ofrecemos sus militantes estas garantías? ¿Qué saben los mineros españoles de cómo trabajan y viven sus compañeros los mineros ingleses? ¿Qué saben los metalúrgicos de aquí de cómo está la maquinaria en Alemania o en Francia? ¿Qué saben nuestras organizaciones campesinas de cómo producen sus hermanos los explotados de Rusia o América? ¿Qué sabemos en concreto de cómo se desarrolla la industria el comercio y la agricultura en otros países?

No obstante, este es el nexo y la base de nuestra actuación. Nuestro deber está en penetrar en las entrañas de la economía capitalista, para minarlas con argumentos y competencia. Nuestra obligación está en estudiar los perjuicios, egoísmos y debilidades de la economía actual para evidenciar su descomposición y ruina, al mismo tiempo que estudiamos y perfeccionamos el nuevo sistema económico que tratamos de implantar.

Y esta obra se empieza en cada profesión y en cada ramo haciendo sus estadísticas de producción y de consumo hasta reunir un trabajo acabado que refleje el estado real de la economía española, contrastándola y completándola, después, con los conocimientos de la economía internacional y de todo el engranaje del trabajo y de su distribución.

DOMUS PETRIS

Cuadernillos Athenea

Es verdaderamente interesante la labor educadora que viene realizando la Editorial "Hoy" con la publicación de los cuadernillos Athenea.

En la semana anterior publicó un trabajo, poco conocido en España, debido a la pluma de León Tolstoy, titulado "La propiedad de la tierra."

Dicho trabajo es un profundo estudio de las inquietudes y privaciones que sufren los campesinos. Al mismo tiempo, señala las causas del sufrimiento de los esclavos de la tierra y labora por su redención.

En "La propiedad de la tierra", Tolstoy, impugna las teorías socialistas y defiende como a principio de redención que la tierra sea libre de toda opresión y tiranía; exhortando a los trabajadores del campo a que se dignifiquen intelectiva y moralmente para ir a la conquista de su derecho de humanos.

Es un folleto, digno de su autor y de ser leído.

* * *

"Ana María", de Selma Lagerlof, es una novelita por su número de páginas, pero por su contenido, es una gran novela llena de sugestiones y de emoción.

Es una novela que puede ser leída por todo el mundo por su sencillez. Sencillez que se armoniza con la gracia y con la fina y sutil observación.

Sus personajes son seres que a más de la vida artificial, tienen vida propia. Llevan sangre en las venas, y Ana María, Mauricio y Teodoro son personas que nos parece haberlas visto y tratado.

El calvario de la socialdemocracia alemana

La democracia es el régimen de las nebulosidades y de las medias tintas, de las fluctuaciones de la clase media, mientras se lo tolera la plutocracia. Fué un expediente en Alemania la instauración de un régimen democrático, cuando la bancarrota del imperio. La socialdemocracia aceptó el papel de turiferario del capitalismo para impedir el desorden de una revolución comunista. El pueblo alemán fué embriagado de libertad.

Pero la duplicidad de la socialdemocracia fué evidenciada inmediatamente por la endeblez de la república, por la falta de firmeza y de integridad ideológica de sus directores y por el confusionismo de la atmósfera política. La socialdemocracia, para ser fiel a su historia y a sus postulados de clase, debía ir consolidando sus posiciones progresivamente hasta eliminar a sus adversarios políticos y en el momento de la disyuntiva, si vacilaba su poder, provocar una revolución.

Y ha pasado todo lo contrario. Cuando se entra en la pendiente de las concesiones no se sabe hasta dónde se irá. Cada vez que ha habido necesidad de un gesto de gallardía para defender las instituciones republicanas, el impulso ha venido de abajo. Cuando el golpe Kapp, cuando el Gobierno Cuno, cuando el caso Hitler y Ludendorff. Y en situaciones en que estaban en pugna las derechas, y con la extrema izquierda obrera se han portado como unos cobardes y han alimentado la reacción, como hizo Noske con la represión del espartaquismo, como hicieron después con su propio camarada Feigler y con el Gobierno obrero de Sajonia.

Sufrían progresivamente las influencias de los demócratas "puros", de los pacifistas burgueses, del internacionalismo huero y vulgar. A cada batalla que se planteaba les venían con la cantinela "no extremeis las exigencias, va una ruptura del bloque republicano representaría el triunfo del nacionalismo". Ha ido adentrándose el centrismo hermafrodita; hoy pedían una prefectura, mañana un alcalde, después un presidente del Reichstag, más tarde un almirante; y vino el día de la liquidación y perdieron la presidencia de la república. La pasividad táctica había tenido su coronamiento; les había anulado.

Y ahora, los consejeros clarividentes de la democracia se callan. Ellos les dijeron: retirad Brann y triunfará Marx, y su transigencia ha servido para dar el triunfo a Hindenburg, perdiendo las elecciones después de haber perdido la dignidad.

R. Sabadell

El Proletariado Militante

por Anselmo Lorenzo

3 pesetas

Crónica Internacional

Europa y América

Europa o, más concretamente, la Prensa francesa, ha discutido y objetado la eficacia de la intervención militar de América del Norte durante la guerra. Según parece, el esfuerzo militar de los patriotas 100 por 100 de los Estados Unidos dejaba mucho que desear. No es que hubiera sido mejor que no hubieran acudido, pero no había por qué exigirles sus cualidades. Adular, sí, pero con el buen entendido de que la adulación había de sufrir sus efectos. Si determinaba un ensoberbecimiento, se convertía en un estímulo de posibles compensaciones; entonces había que cambiar de táctica, ser más parcos y sobrios en el encomio y, en último término, reemplazar el dilitambo por la crítica severa.

El tosco hombre de negocios americano, el banquero práctico y materialista no entiende de diplomacias y de convencionalismos de lenguaje. Había ser mandobrado, o, en términos llanos, engañado; pero no ocurrió así. Ni fué juguete de un candoroso entusiasmo ni sospechó observador de elogios desmedidos. No le importó nada. Fué a lo suyo, al negocio. Quizá si que Europa quería sacar partido de América. ¡Y qué! América iría a lo suyo, como Europa. Aquello de la solidaridad internacional era monserga y literatura vacía. El interés de cada una les movía; y si el interés de cada una llegaba a concordar, por uno de estos azares de la historia, con el interés común, bueno; y si no, bueno también. América iría a lo suyo.

¿América para los americanos? ¡Quia! Según. Depende, si el tanto por ciento lo merece, América será para la Humanidad, con mayúscula; y si no hay probabilidades de equivalencia de servicios, en lugar de ser el mundo para los americanos, los americanos se contentarán con América.

Y dicen los Estados Unidos, visto que su intervención no ha sido apreciada como merecía, que, no pudiendo obtener de ellos lo que se deseaba, se discute y se limita la calidad de su contribución, pues así sea. Si no valemos lo que suponíamos, pues no lo valemos. ¿Y como en estas condiciones podéis pedir más de lo que os podemos dar? De ninguna manera. Aquí hay una cuestión de intereses, que haremos valer, puesto que fuimos incapaces de estar a la altura, según decís, en la cuestión "idealista" que estaba planteada durante la guerra y a la que, con sangre y armas, quisimos sacrificarnos.

Y América será comedida y prudente en su concurso a Europa, o, en castellano neto, en su concurso a Francia. Porque es Francia la que se queja de la prosperidad de los Estados Unidos.

En el banquete de los "Pilgrimes", en presencia del duque de York, de numerosas personalidades políticas, entre las cuales había el primer ministro de la Gran Bretaña, M. Stanley Baldwin, el embajador de los Estados Unidos en Inglaterra, M. Houghton, ha declarado que América no ayudará a Europa más que cuando ésta haya abandonado toda veleidad de política destructora y haya emprendido la aplicación de los métodos reconstructores.

Francia dice que esto se refiere a Alemania; pero Francia sostiene un ejército de 800.000 hombres y tiene la aviación más poderosa de todo el mundo. Claro que Alemania es guerrera, que no ha cumplido las condiciones del desarme; pero Francia no le va a la zaga en armamento. El general Mangin, que acaba de morir, preconizaba, con la benevolencia de los poderes públicos, la extensión del imperio colonial, y las colonias son, como es sabido, el origen de la guerra europea.

Dijo aún el embajador de los Estados Unidos que lo que importaba era cambiar un cierto estado de espíritu. Y Francia, o sea "Le Temps", pregunta: ¿El nuestro o el de Alemania? Y el periódico de la alta banca se contesta a sí mismo: El de Alemania. Lo que no le impide añadir: "Si los europeos parten del principio de que los que han sufrido más en la guerra deben lógicamente buscar un arreglo que, en lo que sea humanamente posible, esté libre de todas las condiciones que deriven directamente de la guerra, tenemos el derecho de pedirles, en esta afirmación, creen que hemos de abandonar nuestros derechos para merecer su asistencia y consentir una revisión de los tratados de paz".

Europa no; Europa no quiere la guerra. Francia, en nombre de Europa, mantiene los tratados de paz. Y los tratados de paz no pueden, de ninguna manera, conducir a la guerra. América no lo comprende así. ¡Ingrata América!

Alemania y el empréstito Dawes

"Europa y América" (bis) podría titularse este comentario. Será corto y expresivo. Mr. Parkes, el agente de pagos instituido por el plan Dawes, ha declarado que, una vez agotado el empréstito de 800.000 millones de marcos ensuscritto por los banqueros a Alemania, ésta se encontrará imposibilitada de hacer frente a los pagos que debe en concepto de reparaciones. He ahí el plan Dawes por tierra. He ahí el cálculo de las reparaciones hecho añinas y he ahí la desconfianza de los Estados Unidos justificada y la política de Francia basada en los tratados de paz perfectamente definida.

Francia ha querido hacer una cuestión de lógica y de moral lo que era un problema de contabilidad. Jurídicamente, un industrial debe lo que se ha comprometido a pagar, si sus compromisos no exceden de sus disponibilidades; si no, hay quiebra. A Alemania se le han impuesto pagos que rebasan su voluntad de deudor y sus capacidades financieras y económicas. Y aquí no hay moral ni justicia. Hay, sencillamente, una empresa ruinosa, que fué la guerra y una quiebra ruinosa, que fué la paz. Y el balance actual ha de prescindir de las condiciones de "compra", el inventario ha de abarcar lo que existe en el almacén, nada más que lo que existe en el almacén. Y si no, la guerra, de la cual, sólo será responsable Hindenburg, como antes sólo lo fué el kaiser, porque así lo declara el nuevo Evangelio (el Tratado de Versalles) y el Apocalipsis (Plan Dawes).

Municipios de izquierda en Francia...

La democracia está de enhorabuena con el triunfo de los partidarios del cartel de las izquierdas en las elecciones municipales de Francia. Francia es el baluarte de la libertad y el pueblo francés el más liberal del mundo.

Es muy discutible la teoría que asimila políticamente unas elecciones de Municipios a unas elecciones de diputados. Discutible en todas partes, más aún en Francia. Se estaría más cerca de la verdad si se dijera que la composición de izquierda de los Municipios franceses corresponde a la composición de izquierda del Senado. Y demostraremos por qué.

El Senado es, en Francia, un instrumento rural. Es el reflejo de la pequeña propiedad agraria, hija de la república, de una república patriota y de propiedad privada. El Senado es un órgano misoneista, del trasunto del misoneísmo campestre y rural. Es una composición de localismos. Y los Municipios son la descomposición, la desintegración de esos localismos. Es izquierda y es democracia el Senado frente Daudet y la Action Française; es derecha frente Herriot y los radicales socialistas. Es decir, lo es y no lo es. Es híbrido.

Es, pues, en este sentido que las elecciones municipales han sido el triunfo de la democracia, de una democracia inmayoría de los Municipios franceses son colora y ambigua, llena de reservas y sinuosidades ideológicas. La inmensa agrícolas; y en sitios como Lyon, industriales, se padecería un error al considerarlos según las apariencias. El centro de Francia, a lo menos el centro industrial, no es agrario, es verdad; pero es artesano, es decir, que su concepción de la democracia es muy diversa y primitiva. Y el día que quiera, será para ser reaccionario, en un régimen burgués. En un régimen socialista la tendencia que orientará a las masas proletarias tiene la palabra.

La resurección de los dioses en Rusia

Apenas si se ha sabido nada de positivamente cierto, en la balumba de informaciones de las agencias, en los desmentiras sistemáticas de las oficinas rusas, sobre los acontecimientos que evidenciaron: primero, las divergencias de punto de vista de Trotski con los directores del partido comunista ruso, y segundo, su separación de las funciones de comisario de guerra.

Seguimos en aquel entonces paso a paso, por medio de las publicaciones oficiales del bolchevismo y por las divulgaciones de la opinión de Trotski que hicieron sus partidarios, los incidentes de la lucha.

La sola diferencia que observamos fué que los pretendidos discípulos de Lenín, bajo el cubierto de frases vacías, de verbalismo, como el leninismo, la bolchevización de los partidos pedían rectificaciones sin saber en qué consistían, y que Trotski lo sabía. Unos y otros se movían en la esfera de la política y de la dictadura del partido.

¡Ha triunfado ahora la concepción de Trotski? Sí y no. Lo que ha triunfado, en realidad, lo que irá triunfando así las innovaciones burguesas a la dictadura del proletariado. Lo que irá sucumbiendo serán los alardes ridículos de algún leader que, amparándose en la tumba de Lenín, quiere perpetuar el ejercicio de unas funciones por las que es incapaz. De los hombres que seguían a Lenín, los que eran de valor, como Boukarine, Prevalajenski, Lunacharsky y algún otro, preconizan el aparigamiento interno y la rehabilitación de Trotski.

Es probable que Trotski, sin la intervención de estos elementos inteligentes, pasaría en la cárcel o hubiera tenido la suerte de los herejes, como Schapiro: deambular, como antes, por las calles de Europa.

Y, para terminar, reproduzcamos unas declaraciones primero, de Rikof, el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, en las que dice "que el movimiento de la situación económica implica ciertos cambios en la vida política del país". Lo que es el reconocimiento de los derechos políticos de la nueva burguesía. El mismo Rikof añade: "que el desenvolvimiento burgués en los campos no es peligroso", que es otro punto de los que sostenía Trotski, o sea, el de la equiparación de la producción y de la economía agraria a las condiciones de la economía burguesa e industrial.

Y en el orden interno, la nueva estrella bolchevique, Molotof, declara "que es indispensable el cambiar de métodos de trabajo en el partido, a fin de evitar los rozamientos entre las nuevas generaciones del partido y los comunistas que ocupan desde hace mucho tiempo funciones gubernamentales". La evolución es, pues, completa. La nueva política económica será completada por la democratización de la dictadura del proletariado.

OPTIMO

EDITORIAL

SE HA LEVANTADO EL ESTADO DE GUERRA EN TODA ESPAÑA

Como no somos derrotistas ni partidarios del todo o nada, hemos de confesar que ha causado buena impresión el levantamiento del estado de guerra, puesto que creemos que este es el principio para el retorno a la normalidad...

Nadie más que nosotros aspira a desarrollarse en un ambiente de libre discusión y de franca publicidad. Sentimos

Estos anhelos que sentimos están fundados en el convencimiento, de que el retorno a la vida legal de los organismos obreros y de sus representantes, ningún perjuicio puede ocasionar a la sociedad, ni a la tranquilidad pública.

Aspiramos a que sea un hecho el levantamiento de la suspensión de garantías para que las colectividades obreras que conviven y simpatizan con nuestros ideales puedan manifestar su opinión y puedan desarrollarse de igual manera que se manifiestan y desarrollan otros organismos políticos, cooperativos y obreros.

Sabido es, que un trato de igualdad para todos los ciudadanos es un principio moral en política. Nuestro deseo de retorno a la vida pública está cifrado en el cumplimiento estricto de este principio. Queremos garantías de respeto y de libertad porque también queremos respetar la libertad ajena.

Si la disposición del Directorio está encauzada en este sentido, nosotros no

PEQUEÑOS ECOS

"REQUIESCAT IN PACE"

Hace tiempo que estamos acostumbrados a ver resolver los grandes problemas nacionales a grandes dosis de energía. Igual si se trata de hacer entrar en razón algún descendiente de Almanzor o de un artista cinematográfico. Con los únicos que aún no se han encargado de experimentar la masculinidad es con los que la tienen. Los toros que rumian en los pastos y los que, sin ser toros, de los pastos pastan y que son más bravos que los toros, no se ven molestados por ningún arranque de energía.

Los que se van a mejor vida podrían completar su rasgo de "ahí queda eso", arrastrando a los que dicen, "ahí va eso" y así dejarían en paz a los mortales que entienden que los mertos entierren a los muertos.

SALAS Y ANTESALAS

En el génesis, Dios hizo el mundo en seis días y el séptimo descansó. Dijo, que la sal sea y la sal fué; dijo que el arroz sea, y el arroz fué; dijo que Adán y Eva sean y Adán y Eva fueron. Y todos fuimos.

Actualmente, los hombres (lamentable realidad) necesitan más tiempo que el Jehová bíblico para areglar el mundo, para hacer que haya lluvia, libertad, bienestar y carne congelada.

Que la masculinidad sea, y es, porque sólo es cuestión de querer. Que la patria sea, y es, porque aún aquí sólo es cuestión de querer. Pero que la provincia sea, o que sea la región o que sea la Constitución, ya es harina de otro costal.

Primero, que se necesitan muchos meses, por no decir muchos años o décadas y así y todo, con dificultad los [illegible] después que no se trata de que sea cierta estructura orgánica y histórica, sino de que atros no sean.

El creador siempre sale sacrificado; pero nos figuramos que éste debe sacrificar también algún peón de los que le sirven mal material en su obra de creador.

EL INQUILINO DE BUENA FE

Llaman a casa del propietario, que hace siete meses tiene un piso por alquilar. Un quinto piso por el que pide 300 pesetas.

—¿Está el señor Gavilán?

—Pase, pase...

El señor Gavilán entra y ofrece el piso bajo ciertas condiciones: tres meses por anticipado ,tres de depósito, reparaciones a costa del inquilino, no se admiten reclamaciones, ni sobre el agua ni el servicio, cargas a costa del inquilino, limpieza diaria de la escalera, instalación de la electricidad independiente del alquiler, quedando en el local en caso de traslado, deshaucio si hay dos chiquillos, si se pagan un trimestre con un duro sevillano en la cuenta, una sola crizda, fuera viejos, visitas de los parientes nada más, obligación de contribuir a la defensa de la propiedad, de apoyar las manifestaciones de los desgraciados caseros, de subvenir al montepío creado por la Cámara de la Propiedad para socorrer a los propietarios en caso de enfermedad, vigilancia de las menudas faenas de los inquilinos de los pisos y obligación de prestar su mujer como nodriza si la del propietario sufre la ley seca, item de llevar sus chiquillos a paseo y de pagarles el cine.

El inquilino acepta, reconocido de obtener un piso en tan inmejorables condiciones, y se compromete a presentar una instancia al Directorio Militar para que se restablezca el derecho de pernada.

LA CRÍTICA

La crítica es la reacción que produce en nosotros el acto o la idea ajena, y, recíprocamente, la que produce en los demás la idea o el acto propio. Es un arma noble que debe esgrimirse sin tregua contra el error; pero es también el arma de que se valen los intolerantes o los fracasados, los envidiosos o los cobardes para combatir a quien les estorba.

La crítica se fragua unas veces en el arco ascendental de las pasiones humanas y otras veces en el arco descendente. La primera es noble, razonada, ecuánime; la segunda es arbitraria, vengativa, difamadora y ruin.

La crítica puede ser inteligente o torpe; interesada o desinteresada, pero lo que más hay que distinguir en ella es la dosis de mala o de buena fé que lleve en sí para roer en la reputación de quien hace sombra.

Todo acto humano como toda idea, ha de dar necesariamente paso a la crítica; pero una cosa es crítica honrada, arte de juzgar la bondad, la verdad o la belleza de las cosas y otra muy distinta es la difamación, la murmuración, o el comentario torpe a que muchos se entregan en nombre del sagrado derecho de crítica.

La inteligencia puede sublimizar toda crítica noble; pero puede así mismo hacer más nefasta la crítica de mala fé.

Crítica noble o crítica rastrera, sabia o ignorante, justiciera o vengativa; por eso puede decirse: "dime cómo criticas y te diré quién eres."

La crítica noble como arma es objetiva, va derechamente contra el pecado y por reflejo contra el pecador; al primero lo combate con entereza; al segundo corrige, con templanza; la crítica torpe es subjetiva; combate antes al pecador que al pecado, y, en cuanto le conviene, agiganta, multiplica o inventa, unas veces por inquina contra su víctima y otras por sugestiones creadas en el ambiente donde se desarrolla esta clase de crítica.

El crítico noble se asegura previamente de la realidad del pecado y de las causas agravantes que se puedan apreciar en él; el crítico de mala ley no se para en atenuantes; mira los hechos bajo su especial tendencia o estado pasional, y hace brotar allí donde le conviene la idea de lucro o maldad, aunque para ello haya de entrar a saquea en la conciencia de los demás. Para los críticos de esta laya, no hay errores de buena fé, ni disculpa en el pecador. Por sistema piden supremas perfecciones en sus víctimas, aunque ellos vivan en la mayor de las abyecciones. Porque lo más curioso de la psicología de estos manipuladores de la crítica, es que gritan y vituperan; mas, aquellos que más tienen por qué callar, como también puede decirse generalizando, que el hombre positivamente honrado, el que lleva algo dentro, hace mucho y crítica poco, mientras que el desaprensivo y el vacío critica mucho y hacen poco.

Para manejar la crítica con razón hay que ser tan caballero y tan escrupuloso como para manejar el elogio; en seguida se ve, cuando se ahonda un poco, quién critica como hidalgo y quién como rufián o malandrín. La crítica noble abona siempre en cuenta de lo bueno que pueda hallarse en la historia del pecador; y sabiendo que nunca falta un punto por donde pueda salvarse el que yerra, ayuda fraternalmente a encontrarlo; la crítica innoble calla siempre lo poco o lo mucho bueno que haya en el adversario, y hiere más cuanto más méritos se le reconozcan a la víctima. De ello han dado ejemplo culminante los redentores y los hombres cumbres. La crítica noble se mueve siempre por interés desinteresado hacia lo justo, lo bueno o lo bello; la crítica vil esconde siempre tras sí el veneno de algún interés o alguna pasión inconfesable. Y no es raro decir que la pluma o la boca que alimenta esta clase de crítica, estén vendidas al oro del mejor postor.

Quien quiera que sea hermano o hermana, repudia toda crítica innoble y compadece a quien la practique. Trata de desvanecer la obra del difamador reivindicando la honra y los prestigios del hermano o de la agrupación que vieres heridos por la crítica vil.

Bernardino ESTEBAN.

RÉPLICA EN TONO MENOR A LOS COMUNISTAS

Hace unos cuantos meses, Domingo Tirado arremetió contra nosotros, dejándonos sin aliento ni ánimo para nada, y dejándonos, además, en la cárcel. Menos mal que nos queda la memoria, y buena falta nos hace, para replicar breve y modestamente, en tono menor a los comunistas. Que remos restablecer hechos no tan [illegible] que escapen al recuerdo.

Las masas que integraban el lerrouxismo se desengañaron hace bastante tiempo; esas mismas masas — los comunistas — invadieron posteriormente los ex lerrouxistas y volvieron a desengañarse ante el fracaso del apoliticismo sindical.

Se proponen los comunistas, apresuradamente destacados sobre las masas, que sigamos sus orientaciones "como sucedió con los radicales y después con el sindicalismo apolítico". Las palabras subrayadas y el propósito que reflejan, están en el número de "La Antorcha" del 8 de este mes.

Hagamos memoria. Lerroux llegó a Barcelona como recadero de Madrid para combatir a los anarquistas, cuya

¿Qué gentes integraban el radicalismo? Aspirantes a alguna plaza de urbano, jacobinos de circo y cartel, burgueses de poca circulación al principio, taburetes, matones, jóvenes bárbaros, cubas de vino, futuros u [illegible] nuevos: gente que, como las alcahuetas, cobra por callar y luego por hablar y votar, concejales y "burós" en potencia, anticlericales de cirio, pendón y sacramentos, conserjes, mufidores lectorales, taberneros, profesionales del garrote y burócratas predestinados.

Con semejantes "ciudadanos" votaban por Lerroux espesos grupos de clase media enemigos del catalanismo. Era un contingente radical que se entusiasmaba viendo pasar al caudillo con una chata de colorines en el sombrero y aire de indiado redondo y abdominal.

Es evidente que bastantes trabajadores formaron en las filas radicales, pero fué casi siempre para dejar de trabajar.

Descontemos del partido a los trabajadores arrepentidos de serlo, a los patriotas de España, a Ortega y Gasset, que era lerrouxista y tal vez siga siéndolo, a los radicales de cuota ganosos de tener cualquier plaza en cualquier parte, y el conglomerado radical queda reducido a cero. Ya no podemos descontar más que los muertos, que también votaban, convenientemente preparados como Lázaro para levantarse y andar.

El programa de Lerroux no encerraba más que tópicos de esa literatura metida en un frasco y utilizable por cualquier prestidigitador para pregonar curas milagrosas. Ni siquiera convenció Lerroux a los federales catalanes, a pesar de las alusiones a Pi y Margall y a la autonomía: tampoco tuvo la simpatía de Costa ni la de Salmerón. Pi y Margall fué íntegro como federal, mientras no gobernó. Salmerón dimitió la presidencia de la República por no autorizar una sentencia de muerte, cosa inconcebible en Lerroux por propia confesión, y Costa, que como político era un sucesor del conde de Aranda y de Jovellanos, había escrito una obra social excelente detallando a conciencia las instituciones populares de libre acuerdo. Estas tres figuras republicanas no son ídolos para nosotros ni mucho menos, pero pudieron ser ejemplo en algunas de sus facetas para Lerroux. La ignorancia de Lerroux y su oratoria de pianola, no produjeron ningún efecto. A lo sumo el vino electoral y radical actuó de revulsivo. El número mayor de votos conseguido por Lerroux no pasó de 33.000, es decir menos de la que representaba un solo sindicato, el de Construcción.

¿Quién no recuerda en plena apoteosis radical los mítines del Español para propagar las ideas anarquistas contra todos los políticos? En Lerroux afirmó que aquella propaganda era pagada por los catalanistas, pero tuvo que rectificar paladinamente en "La Publicidad", requerido por los

Ellos fueron los que en Barcelona profesaron y propagaron el apoliticismo y la conciencia de clase; los organizadores, no inventores ni manganeadores, de formidables movi-

sentan para los comunistas lo que las meriendas radicales, son muy dueños de seguir dando palos de ciego, pero darán en el aire.

Está por escribir la historia auténtica y relativamente próxima del proletariado en este país; es un tema tentador y sugestivo como pocos. En los últimos cuarenta años, cabría el contenido de cinco o seis tomos precisos, veraces y ejemplares. ¿Qué vida parecería bastante ejemplar comparada con la de aquellos hombres? Hay en las barriadas obreras y en todos los rincones de la ciudad pruebas de aquel estoicismo tan parco en palabras y largo en obras, que asombra el hecho de que pueda ignorarse. Hace falta desconocer la lucha de Barcelona para decir que los sindicatos se nutrieron de radicales arrepentidos.

Los anarquistas intervinieron en la lucha social desde abajo, sin prometer nada ni dejar de trabajar, sin considerar que la masa es una especie de bosque de sauces llorones destinados a arrepentirse de todo hasta que se lee "La Antorcha". Nutrióse la Confederación del ejemplo libertario en sus mejores propósitos, y los trabajadores no se desengañaron del apoliticismo. Lo sienten de manera vibrante y ya veremos la prueba cuando los comunistas toquen el cornetín electoral.

* * *

En pleno lerrouxismo llegaba un gobernador a Barcelona; el conflicto que le hacía fracasar y partir rápidamente era una huelga de paletas; no el lerrouxismo. Y no sólo eran gobernadores los que fracasaban, sino gobiernos.

En 1900 los albañiles conquistaron las ocho horas. Otras secciones de Construcción las tenían desde mucho antes.

Los carreteros que triunfaban, ¿eran pequeñoburgueses? Los camaradas de "La Constancia", que fueron antecesores directos del sindicato fabril y textil, ¿no luchaban al margen de la política, como todos los que en épocas pasadas han sabido darnos ejemplos más que discursos?

Recordemos las campañas pro-Queraltó. Seguí, Lladó y muchos más intervinieron en ellas cuando se trataba de defender a un hombre de

el contingente de enfermedades y calamidades que cercan a los trabajadores. A pesar del entusiasmo por aquellas campañas, cuando Queraltó figuró con otros nombres en una candidatura política, por izquierda que fuera, los mismos que habían asistido a los mítines pro-Queraltó dejaron de votar y la candidatura fracasó.

Siendo alcalde de Barcelona el lerrouxista Serraclara, alentó a las autoridades y salieron a la calle soldados para actuar de esquiroles.

¿Quién triunfó en el asunto de Alcalá del Valle?

Surgió una huelga de constructores de carruajes. Las mejoras que se pedían consistían en acabar con el trabajo en día de descanso y con la rutina de los asalariados domésticos. Duró la huelga treinta y dos semanas y se consiguieron las mejoras, extendiéndolas a los contornos, Hospitalet, Horta, Sarriá, San Andrés, San Martín y Pueblo Nuevo, con ayuda de millares de compañeros de otros oficios. Era el tiempo en que se organizaban excursiones dominguera y se sostenían escuelas. Todo eso hacían las masas y no votar a Lerroux.

Los albañiles de Barcelona en la calle Alta San Pedro, sin contar barriadas, eran más de 2.000 adheridos hace 25 años (los peones estaban aparte). Como los albañiles de Sans, sostenían una escuela. En 1904 se organizó una campaña contra los desahucios seguida de grandes persecuciones, y por aquella fecha se ganaron movimientos de índole moral para los trabajadores del campo en el llano de Barcelona, mientras Lerroux repetía sus arengas de cemento armado.

Toda aquella actividad social nada tenía que ver con el lerrouxismo, ni tenían que ver las muchas cosas que nos dejamos en el tintero (y que se refieren a Barcelona, a la región y a otras regiones) para no hacer interminable este artículo.

Los comunistas hablan ahora de la posibilidad de conquistar a los trabajadores de Cataluña como si fuéramos unos indígenas poco presentables por nosotros mismos y no tuviéramos derecho a representarnos directamente. Si los comunistas, como las mujeres felices, no tienen historia, que la hagan, pero que no ignoren lo ocurrido aquí mucho antes de que en el Kremlin ardiera su fuego sagrado.

* * *

La Confederación intentó coordinar aquella magnífica rebeldía con otras de otras latitudes, y propagó, no abstracciones, sino realidades que siguen siendo las de estas horas presentes. Lo abstracto, turbio y goseso es el Estado y su política, como era abstracta la oratoria de Lerroux. El cual envió en cierta ocasión a sus centuriones este telegrama, [illegible] lo de ser comentado por Bagaría: "Pensad recibiminto espontáneo".

Visión, visión política es lo que hace falta, según los comunistas; concepciones de coloso, miradas de águila, algo así como miradas de Tirado, que abarquen tantas latitudes políticas como conocía en el mapa del famoso Paganel. Sí, sí; abarquen los comunistas lo que puedan después de leer esta frase de "La Antorcha" del 8 de mayo: "Nuestras campañas adolecen hasta ahora de falta de documentación."

MINGO REVULGO

ADMINISTRATIVAS

Oviedo, Fernández: Recibidas 6.— Espluguas de Francolí, Tert, 3. —Vendrell, Galonanij, 5'40. — Liria, Faubel, 5. — Elda, Sirvent, 12. — Villajoyosa, Segobia, 8. — Cerveza del Río Alhama, Ruiz, 7. — Madrid, Machuca, 18.—Arenys de Mar, Rogés, 17'20. — Monovar, Esteve, 3'60. — Calella, Costa, 12. — Tolosa, Coloma, 15. — Roquetas, Cid, 4. — Port-Bou, Estañol, 1. — Simón Pérez, Deusto: En la fecha que indicas en la tuya se recibió un giro de 25 pesetas, remitido por "Proveedor Hogar", siendo publicado en notas administrativas: ¿es el tuyo? Si lo es, no extrañes la circular, mandada como a todos los paqueteros que no constaba en el libro hubiesen pagado ninguna cantidad a esta administración. Todos los paqueteros y corresponsales que manden dinero, deben girarlo con su propio nombre, indicando de paso a qué va destinado. Por ahora no es posible lo de S. O. — S. Sebastián, Fidalgo, recibidas 2'50. — Oviedo, Fernández, 6. — Arbós, Bayo, 6. — Manlleu, Comarrius, 14. — Vizcaya, Cayuella, 29, — Agapito Gómez, Tarrasa, 4'20. — José Mateu, Villalonga, 20. — M. Arnau, Marsella, 26'15. — E. Benet, Tarrasa, 29. — G. Sanglás, S. Baudilio del Llobregat, del 16 al 30, 12. — F. Franca, Peñalba, 2. — Algeciras, Alvarez, 8. — Burgos, Jacena, 13. — Barcelona, Cerdá, 5. — Vendrell, Mauri, 17. — Gijón, Belcó, 30. — Lérida, Calderó, 18. — Gijón, S. Unico, 5. — Bilbao, Gelart, 6. — Bellmunt, Sedó, 12'40. — Bilbao, Pérez, 20. — Arenys de Mar, S. Unico, 16. — Severino Campos, no podemos servirte, no se paga por anticipado. — Silverio Panizo, la cantidad que dices enviada en febrero no la recibimos; recibís cuatro ejemplares. — Puigbó, recibidas 8. — Santander, García, 2. — Gimena de la Frontera, Segobia, 15. — Vilasar de Dalt, Campins, 7. — Estella, Fernández, 18. — Tárrega, Pons, 7'80. — Granollers, Mas, 47'50. — Portbou, Franz, 18'50. — Molá, Cabré, 4'95. — Catarroja, Ateneo Enciclopédico, 10. — Tarragona, Blaya, 5. — Mieres, Morejón, 17'50. — Vich, Castells, 8. — Valls, Sagans, 16. — Avilés, Rodríguez, 10. — S. Fructuoso de Bages, Soler, 10. —S. Sebastián, Fidalgo, 2'50. — Volla, Domingo, 29'75. — Oviedo, Fernández, 6. — Cartagena, García, 8'60. — Linea de Concepción, Clavijo, 12. — Llanes, García, 30.

NUESTRA PRENSA

No es el primer periódico de nuestro campo que, como SOLIDARIDAD PROLETARIA se lamenta de su situación económica. A casi todos los semanarios de nuestro campo les ha ocurrido lo propio. ¿Motivos? Pues los mismos de siempre: retraso de paqueteros y suscriptores, a más los que no pagan.

Y yo me pregunto: ¿pero es que se pueden defender doctrinas y tácticas, defender a nuestros compañeros presos y tantísimas necesidades que tiene la organización sin su correspondiente prensa? Desde que existe papel impreso hasta la fecha, todos los partidos políticos, la ciencia, el arte y la literatura se han empleado para exteriorizar el pensamiento, defendiendo todo aquello que se creía bueno para la causa que se perseguía.

Pues bien, lo mismo que la ciencia, el arte y la literatura, los que nos consideramos sindicalistas revolucionarios, hemos creado una organización confederal, y esta organización tiene sus postulados que ha de darlos a conocer por medio del libro, el periódico y el manifiesto. ¿Medios de hacerlo? No regateando los medios económicos a nuestra prensa todo aquel que se precie de buen luchador.

Nuestra organización necesita mejor que un semanario un diario. En estos tiempos que corremos nuestra organización necesita defenderse, y lo menos que puede hacerse es apoyar a SOLIDARIDAD PROLETARIA, paladín de la organización obrera.

R. MAYO

Insinuaciones

El individuo que continuamente se erige en juez y definidor de conductas e ideas, fatalmente oculta algo sucio que cubrir y callar.

Los sujetos más encanallados son los que quieren imponer normas y dar patentes de moralidad a los demás.

Para los comerciantes, banqueros e industriales, la palabra honradez tiene un valor sagrado. No obstante, ya sabemos hasta dónde llega el sentido moral de estos ilustres especies.

Todos los más deshonrados tienen un vocabulario expreso que lo utilizan para desprestigiar y hundir a otros, cubriendo con una especie de hoja de parra sus propias vergüenzas.

Este contraste en apariencia es una cosa explicable. El hombre, virtualmente honrado, lo es sin darse cuenta, y por lo mismo, no lo dice a nadie, mientras que el hampón arrojado sociedad a los vecinos, pretende demostrar que su casa está limpia.

Al hombre honrado le tiene sin cuidado lo que hacen los demás. A este hombre le repugnaría el papel de vigilante de conductas.

Desconfiad de todos los inquiridores e inquisidores de las vidas ajenas. Desconfiad de ellos y de sus barbas, porque éstas pueden ser el antifaz que oculte sus porquerías.

* * *

Para ser comprensivo y tolerante hay que ser un poco inmoral, dijo con diversas palabras Anatole France.

Este pensamiento, que reputamos de sutil y lógico, despertó la irritabilidad de los moralistas oficiales y de oficio.

Es natural que quienes viven de vender la moral como si fuera producto de farmacia, se escandalicen ante una afirmación que lanza por tierra todo el tinglado de su farsa.

Los moralistas de oficio han de sentirse lastimados por estas palabras, puesto que si son estrictamente morales, como dicen, son unos imbéciles, y si no son morales, aunque sean moralistas, son unos sinverguenzas.

De aquí el dictado de escéptico y los adjetivos de desmoralizador que han prodigado contra el hombre de la sonrisa inteligente y cordial. De aquí la enemiga contra el ingenio encantador y profundo de Anatole France.

Nosotros coincidimos plenamente con el [illegible] de los "Pingüinos". Los conocidos que ofician de pontífices de la pureza de principios o de la pureza privada no son más que unos idiotas o unos canallas.

De todo hay en la viña del señor.

* * *

A veces, un hombre empieza su existencia en hacer cosas buenas; esfuerzos y entusiasmos los dedica a la realización de algún ideal noble y generoso. Sin embargo, todo queda truncado y no encuentra más honor que la difamación y el abandono.

Hay quien ha consagrado su vida al apoyo de sus hijos y en sostener su hogar. No obstante, las energías y la buena voluntad se han estrellado contra la mala suerte, y la miseria y las privaciones han destruido sus ilusiones más queridas.

Entonces, este hombre fracasado y hundido en todas las tentativas dignas, acosado y perseguido por todas las miserias y difamaciones humanas, realiza un acto de violencia desesperada y llega hasta el crimen.

Y aquí aparece el milagro. Todo lo que no había podido lograr durante años llenos de inquietud, de trabajos y de zozobra; todos sus anhelos de bienestar y de felicidad que no había podido satisfacer para sus hijos, los resuelve después de cometer un acto violento, después de haber llegado a matar a un semejante y de haber encontrado su muerte en la realización de dicho acto.

El apoyo, la solidaridad y el afecto de las gentes han necesitado el olor de la sangre para que se estimularan sus sentimientos generosos. La sangre y la muerte han tenido más virtud que una vida de miseria y sacrificio continuado.

¡Y después hablaremos de la ejemplaridad de las buenas obras!

DOMUS ROMANUS

"Setenta días en Rusia,,

LO QUE YO VI

Acaba de ponerse a la venta la segunda edición, corregida por su autor, del libro de nuestro compañero Angel Pestaña.

Esta segunda edición está impresa en superior papel pluma.

Los pedidos pueden dirigirse a J. García, calle de San Pablo, 95, Barcelona.

Solidaridad Proletaria

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA MILITAR

Solidaridad Proletaria

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

Ni guerra ni reacción

Los social-demócratas y los socialistas reformistas han hecho de la democracia un problema de voluntad. Tienen un apriorismo democrático en todas las soluciones. Si los demás pensaran como ellos, todo se resolvería fácilmente. Solamente que los demás piensan como les da la gana. Así, el problema de las relaciones del Estado con la clase obrera; así en la organización de la producción; así en las relaciones internacionales; así en la táctica y en los movimientos por la paz; así en las maniobras imperialistas de cada Estado y así en su intervención de reglamentación internacional.

¿Es posible creer que la voluntad de los hombres, de los capitalistas, personalmente, fuera capaz de desencadenar la guerra conscientemente? Es aventurada tal creencia. Ni el mismo Káiser, militarista por religión y por herencia, obedeció al solo impulso personal. Alrededor de su persona y de sus decisiones rodaban una serie de factores de guerra más poderosos en sus sugestiones y torturas que los arranques de una voluntad mundial.

Y no obstante la guerra fué defendida desde los militaristas profesionales y doctrinarios hasta los socialistas ingenuos y humanitarios. Son problemas que al actualizarse abandonan el ropaje lógico y dialéctico de la discusión serena para convertirse en litigios inaplazables de vida o muerte; para representarse así en el ánimo perturbado de los mortales.

La democracia y la práctica sistemática de la tolerancia es una pura ilusión. Hay tolerancia cuando se discute sobre criterios y potestades preestablecidas, no cuando quiere invertirse el orden de los principios sociales. Un burgués concederá todas las mejoras imaginables dentro del cuadro, las condiciones y el desenvolvimiento de su empresa. Más allá de ella, ¡jamás! La imposición de su ruina voluntaria es imposible.

Pero la cuestión acrece el marco del taller, de la localidad y de la nación. El Estado asegura el orden existente dentro de la producción establecida según la "libre iniciativa" del burgués. El Estado será neutral en sus funciones garantizadoras, jamás si se ponen en entredicho. La industria no gobierna directamente, gobierna a través de un ambiente de leyes y de las conveniencias que imponen un régimen dado.

Y el capitalismo va engrosando. Ayer era la transformación de la producción por medio del maquinismo; más tarde la concentración manufacturera; después las sociedades anónimas; siempre ascendiendo el trust a base de un ramo determinado, el régimen de primas, de especialización; insaciable la fusión de industrias complementarias, e inmonopolio, la colocación del capital industrial con el capital bancario, el apogeo, y entonces la disciplina férrea en los talleres, el trabajo a la cadena (símbolo otros), el sistema Taylor. La necesidad de mercados, cada día agotados, cada día nuevos. Y nosotros pedimos, ¿es que es posible que todo este sistema que ha florecido en la democracia, pueda ser contenido por la democracia misma? Inútilmente se buscaría algo que reflejara el ideal democrático en ese desarrollo industrial. Todo lo contrario. El progreso del capitalismo es un retroceso permanente de la democracia.

Recordamos la posibilidad que habrá para un hombre inteligente de la Edad Media de emanciparse del ambiente y del medio social, de sustraerse al engranaje industrial y político. No puede decirse lo mismo hoy. El aparato capitalista absorbe las energías, catequiza, a la fuerza, al productor, lo atenaza a la tecnica o lo condena a morir.

Miremos a Mussolini, sirviendo los intereses de los banqueros y de los industriales, sometiendo a la clase obrera al orden y al progreso industrial, obligarla a cambiar la esencia de su organización, el carácter de sus reivindicaciones. Es el interés del de este industrial moderno, competente incluso, que ha dedicado su vida a la creación de un negocio y que, de la misma manera que si combatiera una alteración de sus funciones de estómago, reacciona contra cualquier desequilibrio de la empresa y más si éste es provocado por obreros, que no son otra cosa que equivalencia de sus intestinos.

Las fuerzas que han surgido, que están surgiendo, son fuerzas monstruosas, incapaces de ser dominadas. Nada gira en torno de la democracia. En cambio, la democracia gira en torno de este sistema de muerte.

Los financieros americanos quieren resolver la crisis europea con intervenciones al tanto por ciento, que no tienen nada de democrático. El Estado hace una política que corresponde a esta actitud reservada de los banqueros. El Estado favorece la industria nacional y busca mercados donde, a falta de naciones en Europa, puedan lucrarse sus banqueros. Y asegura el orden y la confosnidad en la producción.

Caillaux, en Francia, un demócrata y una democracia, quiere conciliar el saneamiento financiero del país con el poder tentacular del capitalismo. La tendencia imperialista de éste no es combatida en sus raíces, es organizada la contribución final del imperialismo. Son dos casos característicos de democracias caracterizadas. No hablemos de los demás países.

Si se deja manjobrar libremente a los capitalistas se va a la producción aplastante e limitada a base ordenancista. Si se limita el poder avasallador del capitalismo, éste se debasa en convulsiones amenazadoras y criminales. Forcejea para asegurar la libertad de sus movimientos, aun a costa de la guerra.

Y el proletariado no quiere ni guerra ni reacción. Ni falsa democracia en el interior, ni imperialismo en el exterior, y cuando surja la disyuntiva, no debe admitirse la cuestión como un problema de competencias y de fórmulas armónicas, sino como un problema de sucesión de clase, de cambio de propietario y de sistema de propiedad.

R. J.

SINDICALISMO

Lo que en el Sindicalismo es esencial, es la organización y la acción de clase del proletariado, es el "movimiento sindical". Los obreros se agrupan en los Sindicatos (Sociedades de resistencia", sería mucho más apropiado), fuera de cualquier partido político, no porque profesen conscientemente este o aquel ideal en relación con la sociedad futura, sino porque son asalariados y necesitan luchar contra la burguesía.

De su condición de trabajadores y del hecho de estar agrupados para la defensa de sus comunes intereses económicos, resulta naturalmente el empleo de ciertos medios de acción, que giran en torno de la huelga. De esos procedimientos de "acción directa" son partidarios todos los obreros, sean cuales fueran sus ideas políticas, sociales o religiosas; y, por ello, todos pueden y deben reunirse en los Sindicatos para el ejercicio de esa acción; pudiendo formar cada uno, fuera de él, si quisiere, en este o aquel partido político o secta.

Para adherirse, por ejemplo, al "socialismo democrático", es preciso desear la socialización de los medios de producción, realizada y mantenida por la democracia y aceptar los medios de acción democráticos, la lucha electoral y parlamentaria. Para adherirse al "socialismo anarquista", es preciso aspirar a la socialización de la riqueza, realizada y mantenida por la libre federación económica y aceptar la acción directa y económica y política, rechazando el parlamentarismo y la delegación de poderes (no de funciones). Pero para ingresar en el Sindicato, es necesario y suficiente ser asalariado de cualquier industria y querer luchar contra los patronos. No se pide adhesión a un programa de transformación social.

De forma que el Sindicalismo es esencialmente agrupamiento de los productores como tales, en el terreno económico y de acción directa de clase.

En verdad, los anarquistas y otros socialistas esperan del sindicalismo muchas cosas que los proletarios forman conciencia de la lucha de clases y se convencan del irreductible antagonismo existente entre sus intereses y los de la burguesía; que en el contacto con sus iguales en el Sindicato, los trabajadores se dé cuenta de la insuficiencia de las mejoras parciales y de la necesidad de expropiar a la burguesía y reorganizar la sociedad sin parásitos y en provecho de todos los productores.

Se vió en el Sindicato un magnífico "terreno" maravillosamente predispuesto para el lanzamiento y germinación de la simiente socialista y anarquista, de las ideas de emancipación social por obra directa del pueblo.

Se profetizó, con Proudhon, que el parásito de la producción será expulsado de la fábrica, que "el taller ha de matar al Gobierno". Y entre los anarquistas, desde el principio del movimiento, mientras largo tiempo esta creencia; que se fuerza organizada del proletariado será necesaria para recibir la herencia de la sociedad capitalista; para continuar, sin interrupciones, la vida social; que la vida futura será una vasta federación de asociaciones profesionales (Congreso de Basilia, 1869).

Pero todo eso son ideas—nacidas evidentemente de la vida del pueblo, de la experiencia de los obreros, desarrolladas y perfeccionadas donde y cuando esa vida, esa experiencia, ese movimiento se produce más libre e intenso—, son ideas de socialistas y anarquistas, que como tales las formularon y propugnan; son teorías, juicios, profecías que, aunque denominados generalmente "sindicalismo", no puede ser doctrina oficial del Sindicato ni su aceptación impuesta para entrar en él.

Los anarquistas conscientes no pretenden que un Sindicato se declare afirmativamente anarquista. Si lo hiciesen, o sólo quedarían en él los anarquistas, convirtiéndose en un grupo de partidarios de esas ideas, como los otros grupos anarquistas, sin tener, por tanto, la utilidad significativa del agrupamiento de interés, del Sindicato; o éste sólo sería anarquista de nombre, por artificio autoritario, esto es, sería menos anarquista cuando tal se declarase. Y si la doctrina adoptada fuere un conjunto, viejo o nuevo, de fórmulas teorías y juicios optimistas, bien o mal fundados sobre el movimiento sindical, y se llamara "sindicalismo" a todo eso, aún se iría contra el verdadero sindicalismo; pues no tendrían lugar en el Sindicato los obreros que no aceptasen aquéllo, los obreros republicanos, socialdemócratas, anarquistas, etc. Sería un nuevo partido político, no la clase obrera organizada.

Ciertos socialistas demócratas, por ejemplo, vendrán tal vez con su concepción de la acción múltiple, "integral", del proletariado y pedirán que el sindicato sea al mismo tiempo sociedad de resistencia, cooperativa, asociación de socorros mutuos, liga de beneficencia, club electoral y oficina de un partido.

Y los sindicalistas deberán responder:

No necesitamos discutir ahora el valor realtivo o absoluto de las diversas tácticas o ideales.

Vosotros concebís de cierto modo la "acción integral" del proletariado; otros —anarquistas, republicanos, etc.— la conciben de modo diferente.

Pero todos, dentro del Sindicato, son asalariados y deben actuar como tales.

Dentro del Sindicato, la acción de resistencia; fuera de él, cada uno "completará" esa acción según sus concepciones políticas o sus preferencias electorales.

¡No confundamos órganos y funciones; no nos estorbemos unos a otros!

Quien sea cooperatista, vaya a la cooperativa; si fuera al mismo tiempo mutualista, vaya a la asociación de socorros mutuos; si fuera amante de la beneficencia, del deporte, del arte dramático, suscribase en cuantas sociedades quiera: cooperativas, mutualistas, musicales, recreativas, etc...

Si fuera republicano o socialista, vaya al partido respectivo y vote a quien desee.

Pero si es, además de todo eso, un asalariado, un hombre sujeto a la explotación capitalista, venga al sindicato a defender sus intereses, con los medios propios de su condición de productor desarrollados por el grupo sindical, ya que cada agrupamiento cooperativo, mutualista, político, etc., tiene sus medios específicos, adecuados a sus finalidades.

Tal es la base de acuerdo que proponemos.

El resto (métodos, formas de organización, del les de táctica, graduaciones de la acción) déjemosla a la experiencia de la vida obrera, a la lección de los hechos y de las necesidades de la lucha y al embate leal y sincero de los principios y de las tendencias.

Dr. Nazianzeno de Vasconcelos
(Neno Vasco)

(Del libro "Concepção anarquista do sindicalismo").

La crisis en las industrias del ramo de la Piel

La industria del Ramo de Curtidos y del Calzado oscila en un cuarenta por ciento en su conjunto. Esta crisis es más evidente en las ciudades que en las pequeñas industrias rurales. Los pueblos no son tan castigados, por la razón de que trabajan las horas que la burguesía quiere y perciben jornales miserables.

La burguesía de hecho mantiene la jornada de ocho horas, pero paraliza las fábricas donde las trabajan, y deja funcionar las que los obreros no son exigentes en cuestión de jornal y horario. La burguesía con este proceder es más lógica que estos trabajadores inconscientes que tan mansamente dejan arrebatarse las mejoras que tantos esfuerzos han costado defenderlas.

Esta crisis es de las que tiene más difícil solución. Esta industria no puede rivalizar con ninguna otra de Europa. Es una industria primitiva con muy pocos adelantos de maquinaria y ayunos de estudios químicos, base imprescindible para su ampliación y desarrollo.

La burguesía de esta industria tuvo ocasión de situarse en lugar preferente. Esta ocasión la dejó escapar durante la guerra. Entonces abastecía de pieles y calzado a la mayoría de países europeos, pero de hecho, aquello no era un comercio, sino un abuso descarado. Por esto, cuando la industria extranjera pudo ponerse en marcha, los comerciantes se decantaron de comprar mercancías.

Hoy, esta burguesía que se enriqueció durante la flecatombe mundial, ante la crisis de su incompetencia adopta el procedimiento de los despidos en masa de trabajadores. Estos despidos se acentúan en Igualada, Elche, Mallorca, Barcelona, etcétera. No nos extrañaría que durante el próximo verano esta crisis llegara a alcanzar un setenta por ciento.

Y lo peor, es que no se vislumbra una solución. ¿Qué pueden hacer estos señores incompetentes que durante los años de prosperidad no han perfeccionado su maquinaria y sus utensilios de trabajo? ¿Qué puede hacer esta burguesía que se ha desprestigiado y deshonrado ante el comercio exterior? A esta burguesía no le queda más recurso que vegetar con su incompetencia y nulidad.

La lástima, es que quienes pagamos las consecuencias somos los trabajadores. Pero, que conste, que si nosotros pagamos de primer intento las resultancias de la falta de trabajo, también la torpeza y el egoísmo del capitalismo son medios que preparan su derrumbamiento.

Lo que hace falta es que nosostros no olvidemos indignidades y que se pida los liquidarlas con justicia.

Enrique SUELA.

PROBLEMAS CAMPESINOS

Necesidad de un comité de relaciones

Es del dominio común que los campesinos son la base de la población del país; al predominio del campo sobre la ciudad se debe ese sello de atraso, fanatismo y miseria que al pueblo español nos caracteriza sobre todos los de Europa.

El sindicalismo debe preocuparse de estas cuestiones y estudiar la manera más viable de incorporar a la C. N. del T. estas grandes masas de trabajadores del campo diseminadas de un extremo a otro de la península, explotadas de cien maneras diferentes por una burguesía feudal peor que los junkers teutones, y de nobleza rusa de antes del año 1917.

Los trabajadores industriales españoles, gracias a los esfuerzos de nuestra querida C. N. T., llegaron a ponerse al nivel económico y moral de sus compañeros europeos; pero estas mismas mejoras obtenidas a fuerza de voluntad, audacia y organización, hicieron que se cometiese el lamentable error de dejar a su suerte a los sufridos camaradas campesinos, mil veces más explotados y dolientes que ellos, pero con grandes deseos de redimirse de su condición de esclavos, dispuestos al sacrificio de su vida si fuese necesario con tal de obtener un mayor respeto a su dignidad pisoteada y de poder llevar a su prole famélica. Pero no, los trabajadores de la ciudad vivían su época y no alargaron su mano fraternal a sus hermanos campesinos; mas ahora, que tenemos tiempo para reflexionar sobre el pasado, el presente y el porvenir de nuestra organización, comprenderemos todos que el sindicalismo, sin la aportación de los trabajadores del campo, queda desmantelado, ya que no es posible prescindir de elemento tan importante para el desenvolvimiento económico de un país como es la agricultura. Ni mucho menos olvidar que la población agrícola es más de la mitad de la población total de la nación, y por lo tanto es innegable el predominio que ejerce en el porvenir en la marcha social del país.

Así, pues, la organización nacional campesina se impone. Es preciso que cuando las circunstancias lo permitan la C. N. T. dedique los más de sus esfuerzos en propagar nuestro ideario entre los trabajadores del campo y a la vez estudiar las características de la explotación campesina en cada comarca y en cada región, pues es sabido que en la explotación de las tierras cada región tiene sus particularidades, las cuales para hacer una labor provechosa y eficaz hay que saber respetar, pues de eso depende en gran manera la organización de grandes masas y la confianza hacia nuestro ideario. Es imprescindible en este caso contar con camaradas aptos y competentes, que conozcan cuanto más mejor el ambiente que vive y se desenvuelve el campesino. De lo contrario se perdería el tiempo.

Extendida la organización campesina por diferentes regiones, es preciso dotarla de un órgano de relación nacional que bien podría ser una Federación Nacional Campesina o simplemente un Comité Nacional de relaciones campesinas; en uno u otro caso, servirá para poner en relación a los campesinos de las diferentes regiones, conocerse y comprenderse más que hoy, poner de manifiesto las luchas y las esperanzas de las diferentes comarcas, estrechar los lazos de la solidaridad, organizar campañas nacionales en pro de sus reivindicaciones y procurar unificar las diferentes aspiraciones regionales para simplificar y robustecer la organización, como asimismo recoger datos para las estadísticas llegando a una compenetración inteligente entre todos los campesinos y sumando su fuerza al movimiento industrial, para realizar juntos las reivindicaciones que todos anhelamos.

Que la idea de la creación de un Comité Nacional de Relaciones Campesinas no caiga en el vacío. Piensen los camaradas que la mayoría de trabajadores españoles son campesinos que necesitan nuestra ayuda y que necesitamos de su esfuerzo.

Pedro ANTONIO

Discusión y concreción

Indudablemente que de un tiempo a esta parte hemos intentado, mediando la polémica y la crítica, poner término a rivalidades individuales, tedios y celos, en nuestro ambiente, existente en el seno de las organizaciones obreras; no obstante, creemos que esta discusión ha sido desarrollada con exceso de miras personales y de pasiones encontradas, faltando serenidad para el análisis y concreción en lo que hemos tratado debatir.

En primer lugar, opinamos que para plantear esta discusión debemos prescindir en absoluto de personalismos, ateniéndonos simplemente a polemizar sobre ideas y procedimientos, buscando, por este medio un perfeccionamiento en las teorías y en los medios de organización y de lucha.

De intención han existido algunos compañeros que han tratado de plantear este problema tal como decimos y deseamos, pero este buen deseo ha quedado pronto truncado al mediar otros compañeros en la discusión, apartándose generalmente del tema planteado, enzarzándose ambos en polémicas agresivas o abstractas, y terminando la discusión olvidándose del motivo que se debatía o querellándose unos y otros con frases personales.

Que este dualismo estéril y agotador ha arraigado entre los militantes, la prueba, que después de tanto tiempo transcurrido en discusiones y críticas sobre los procedimientos de lucha que debemos usar contra el capitalismo, aun es la hora que nos tengamos de poner de acuerdo, adoptando tales o cuales medios, definidos y orientados por un plan de actuación, aceptado por una minoría y en frente si es necesario de otra minoría opositora.

Con esto no queremos decir que no existe un número de militantes que personalmente no tengan bien clara y definida su posición. De lo que nos quejamos es que estas visiones personales del problema sindical, hasta el presente, no han cristalizado de forma que puedan agruparse en torno de ellas un grupo determinado de militantes que por medio de su propaganda y acción puedan convertirlas en una esperanza de un próximo renacimiento sindical.

Este encauzamiento de las organizaciones obreras afectas a la C. N. T. debe surgir en todo grupo de militantes que tengan un plan, lo más completo posible, de la actuación en el seno de los sindicatos, contando con la base de una preparación de organización interna, de posibilidades inmediatas y de objetivos finales. Más claro, decimos que el renacimiento del sindicalismo y su elevación en preponderancia cualitativa y cuantitativa, debe basarse en la constitución de minorías activas, unidas y agrupadas bajo un proyecto que resuma y defina la actuación general que van a desarrollar en el seno de la C. N. T.

Ha llegado el momento en que no puede continuarse con imprecisiones, ni con tópicos. Las enseñanzas de estos últimos años no pasaran en balde, y el predominio en la organización sera de aquellas minorías que con más acierto sepan reflejar los deseos e ideas de las multitudes sindicadas, dejando de lado estúpidas cantinelas y vulgares simplismos.

Por esto creemos que lo mejor y más preciso es la elaboración de este plan o proyecto general de actuación, sin cuya base nos es posible contar con una minoría de militantes cohesionados, ni inspirar confianza a la colectividad para que retorne a las organizaciones, ni tampoco, estar preparados para hacer algo sólido y perdurable para las luchas de no futuro inmediato.

La importancia que puede tener la elaboración de dicho proyecto no escapará a nadie. En primer lugar puede apartar a los militantes de este maremagnum presente situándoles en la posición característica a su temperamento e ideales, planteando de paso las disensiones sucesivas en el terreno de las ideas, puesto que quienes se agrupen en torno de este plan general de actuación, pueden obligar a sus impugnadores a que hagan enmiendas o planteen de nuevo otro modelo más acabado y perfecto de lucha sindical.

Creemos que hoy ninguno de los militantes que siente la responsabilidad de sus actos se atreverá a repetir el consabido: "estamos donde estábamos", sino que procurará estudiar y contrastar las causas de la crisis actual, buscando en estas mismas causas nuevos alientes y nuevos medios para que en lo sucesivo no puedan repetirse los errores y perjuicios que han desmoralizado a los sindicatos.

Y si el convencimiento es casi unánime de que no podemos ni debemos reincidir usando y abusando de ciertos procedimientos que consideramos vulnerables y perjudiciales, si la mayoría de los militantes conviene en que no puede ni debe continuar esta situación llena de impresiones y vaguedades; si el criterio general está de conformidad en apreciar que para salir de este marasmo, precisa un plan y una minoría que lo defienda, que se oponga a la realización de este objetivo que puede devolver el vigor y el aprecio a la C. N. T.?

Nosotros que consideramos que éste es el punto principal para poder salir adelante de nuestro marasmo, opinamos que este trabajo debían de realizarlo unos cuantos compañeros solventes y capaces que sean una garantía por su actuación y por su rectitud. Opinamos, que la realización de este buen deseo es una cuestión de perseverancia y de voluntad por parte de unos cuantos militantes conscientes, que los Comités dirigentes debían encauzar esta misión a quien sepan que pueden desarrollarla, conmutido con una inferioridad y corrección.

Que en este que lanzamos esta idea más que para este presente lleno de restricciones, para un mañana que podamos discutir y debatir en plena libertad nuestras ideas, pues consideramos fundamental y necesaria esta preparación para que cuando podamos hablar no tengamos que decir o repitamos las mismas inconcreciones de siempre.

Tengamos en cuenta que lo peor no es que exista una pugna acerca de ideas o de medios para hacerlas triunfar, sino que lo peor que nos puede ocurrir es que esta pugna se convierta en una enemiguada donde los hombres se enemisten y rivalicen en torno de abstracciones y de sombras.

JUAN DAGRAMONT

Segador muerto

Al atardecer bajo del monte la comitiva triste de todos los veranos.

Un segador valenciano ha muerto en medio del tajo. El sol ha sido un pistolero de criminal puntería contra el tablado de las figuras de la siega.

Al día siguiente le enterrarán y en paz. En paz hasta el otro año.

El propietario llama al capataz de los segadores con voz maldita de heredero: "A ver si el año que viene me traes segadores que sean más hombres."

Responso de propietario.

"Quinet"

Soy el poeta de la mujer tanto como el poeta del hombre.

Digo que la grandeza de la mujer es menor que la grandeza del hombre.

Digo que nada hay más grande que la madre de los hombres.

Walt Whitman

El 1.º de Mayo en Santander

Siguiendo la costumbre de años anteriores, la Federación Local de Sindicatos de Ramo e Industria ha celebrado un mitin en el que tomaron parte los compañeros de la localidad García, Arregui, Bravo, Solar y Ruiz, presidiendo el acto el camarada Mediavilla.

Se leyeron unas cuartillas del camarada "Cantaclaro", preso en esta cárcel desde hace más de cuatro meses, causando hondo impresión en el auditorio por su grandeza de contenido ideológico.

Los compañeros que hicieron uso de la palabra, después de analizar concretamente el origen del Primero de Mayo, abiertamente en pugna con la regimentación de que le han hecho objeto los socialistas, se extendieron en consideraciones acerca del pretérito, presente y futuro del sindicalismo revolucionario. En suma, fué un mitin de afirmación sindicalista, en el que no se pudo prescindir como es natural, de la savia que le mantiene, dándole fuerza y vigor: la anarquía.

A la salida del acto se recaudaron cantidades que han sido entregadas a los dos presos en esta cárcel.

SANTI

ADVERTENCIA

Cuantos camaradas soslayen correspondencia con el compañero Joaquín Blanch, de Sans (Barcelona), pueden suspenderla, puesto que éste para a residir en Francia.

"Dios y el Estado"
por MIGUEL BAKOUINN
Precio: UNA peseta
Pedidos a esta Administración

Imprenta "Cosmos"—San Pablo, 81.

Imprenta San Pablo, 81.—Barcelona